

“El fascismo y su proclama”

El Diario, 2 de agosto de 1923, p. 3

El fascismo, es indudablemente, una poderosa fuerza política de innegables aptitudes realizadoras. Nos parece injusto calificarlo, como hacen algunos, de radical orientación reaccionaria que cifra todos sus propósitos constructivos en la oposición aniquiladora de los disolventes anhelos reformistas.

No es una simple negación del estado político creado en Italia por las ideas comunistas.

Tiene también una faz afirmativa y posiblemente sea la más importante en su acción.

El movimiento comunista se extendió por sobre toda la vida nacional italiana sin desarraigar ninguno de sus valores fundamentales. Fué a manera de una ola perturbadora pero de escaso espesor, que logró dar superficialmente la impresión de un general dominio. Mussolini, se propuso dos fines: combatir esas nuevas ideas revolucionarias y hacer resurgir algunas de las viejas, que consideró sensatamente como cimientos indispensables de una sociedad civilizada. En esta segunda parte, es que el formidable luchador italiano se muestra realizador y constructivo. Tan innovador es el que sostiene verdades nuevas como el que le da fecunda actualidad a las viejas. Así es considerado el fascismo en toda la península. La popularidad de su jefe empieza a convertirse en idolatría.

Se explica. No hay obstáculo que lo detenga, fuerza que lo arredre, hombre que sea su rival. Sus éxitos lo obligan a proseguir. El gran partido, al dirigirse a sus afiliados en su última proclama, habla bien alto que está dispuesto a seguir siendo brazo ejecutor. “Confiesa” su inmensa fuerza numérica, su indiscutible fuerza moral. Da una idea de la sumisión completa que impone Mussolini, que en la proclama se menciona como un hecho plausible, que se difunde para despertar admiraciones, la “intransigencia absoluta de su estrategia política”.

En ese documento hay una frase que tiene la elocuencia, ruda, hiriente, terminante de todas las palabras del jefe fascista: “los lobos que caen nos muestran sus muecas”.

Como comentario sintético de la obra realizada, el consejo superior de la gigante agrupación, afirma poéticamente que es un hecho cumplido el “cuarto renacimiento de la itálica raza inmortal”.